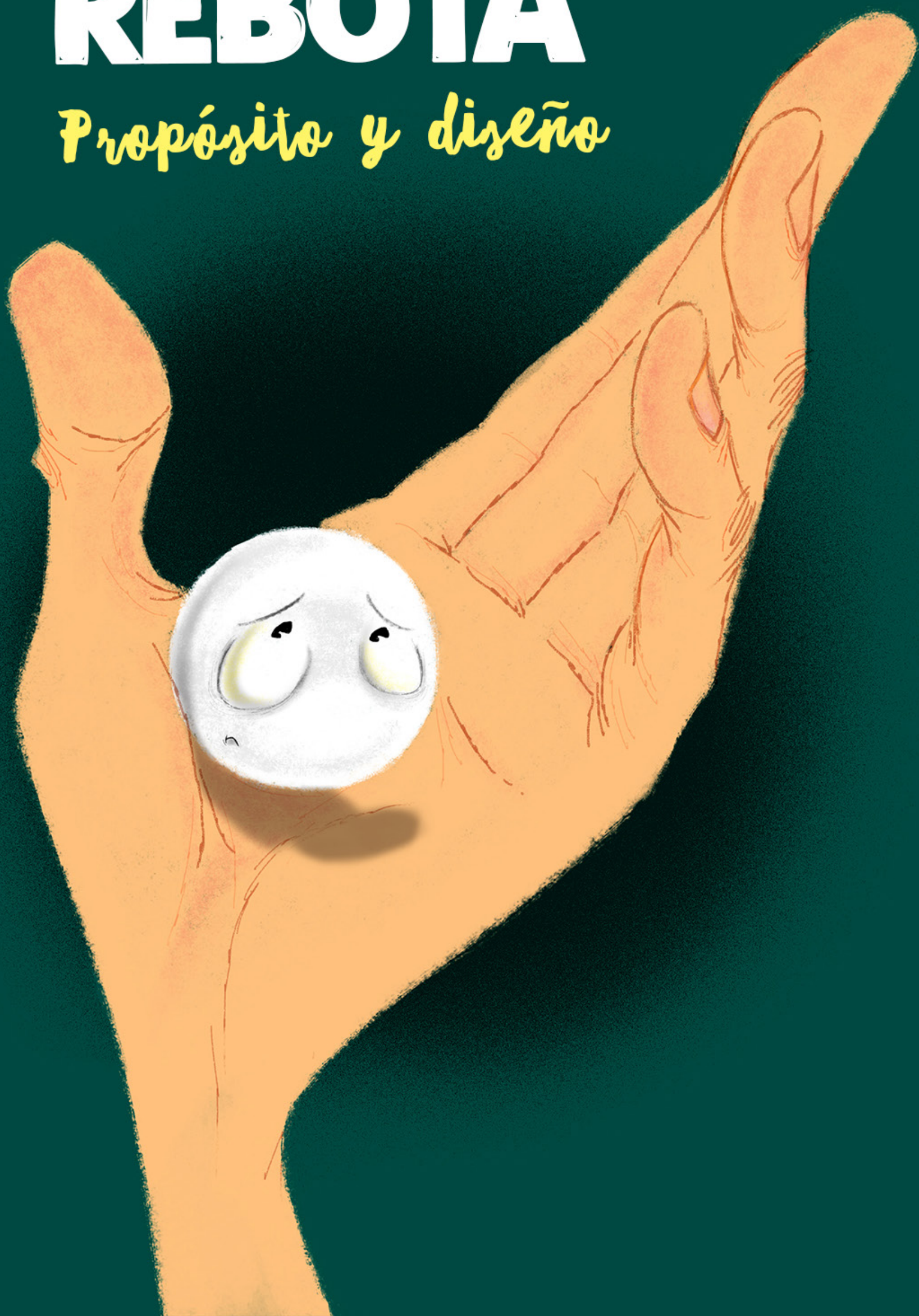


LA PELOTA QUE NO REBOTA

Propósito y diseño



Es lo que Dios,
desde la eternidad,
había planeado hacer
por medio de Cristo Jesús,
nuestro Señor.

Efesios 3:11

Una pequeña pelota blanca, no más grande que un dedo pulgar, había esperado mucho tiempo para que alguien quisiera jugar con ella, pero en ninguna de las canchas le invitaban a jugar.

Se puso junto a una formidable pelota color naranja esperando que le tomaran en cuenta.

—¿Qué haces aquí? —preguntó aquella pelota—, tú no perteneces a este lugar.

—¿A qué te refieres? —respondió la pelotita blanca—, soy una pelota, ¿cierto?

—¡Ja, ja!, eres demasiado pequeña y no puedes rebotar lo suficiente para

este juego. Debes irte, nadie te tomará en cuenta.

En efecto, llegó uno de esos altos jugadores con camisa sin mangas y shorts grandísimos, tomó la pelota naranja y la empezó a tirar contra un tablero suspendido en el aire.

—¡Boom, boom, boom! —vociferaba la bola naranja dando botes contra el suelo—, ¡boom, boom, boom!

Cuando alguien intentó botear la pequeña pelota blanca se escuchó un ¡crash!, y ya no pudo rebotar más.

—¡Ups! —dijo la pelotita—, creo que no fui hecha para esto, buscaré otro lugar.

Rodando y rodando por muchos caminos se encontró con una cancha gigantesca toda verde, llena de duros balones en blanco y negro. Muchos jugadores vestidos de camisetas coloridas empezaron a patear aquellos balones tiesos de un lado al otro de la cancha gigante.

—¡Paf, paf, paf! —gritaban los balones en cada patada—, ¡paf, paf, paf!

La pequeña bola blanca se lanzó a la cancha junto con todos los balones esféricos decidida a ser pateada como los otros. Los fortachones jugadores se movían de un lado a otro y pateaban todos los balones para calentar los músculos.

Uno de ellos miró a la diminuta y la pateó muy fuerte para probar cuán lejos llegaba.

—¡Poc! —dijo la bolita blanca luego de aquel puntapié.

—¡Bah! —se quejó el fornido jugador—, no sirves para esto. No sé qué haces aquí. Lo mejor es que desaparezcas pelota inútil, antes de que alguien te haga daño.

Una lágrima cayó de los ojos de la pobre pelotita.

Mientras deambulaba por cualquier lugar encontró un letrero gigante que

decía: “Hoy, aquí, el mejor lanzador de todos los tiempos, experto en bolas curvas y rectas”.

—Esta es mi oportunidad —pensó la esferita blanca—, iré allí para que ese jugador me arroje tan lejos como pueda.

Y así lo hizo. Esta vez se colocó junto a un grupo de pelotas más pequeñas, aunque todavía medían mucho más que ella, pero al menos no eran gigantes como las pelotas naranjas o las blanco y negro.

El deportista llegó con su uniforme bien ajustado, medias sobre los pantalones y camisa con mangas semilargas. Tomó a la pequeña, se acomodó la gorra bromeando con sus compañeros mientras un jugador con un grueso bate le seguía el juego acomodándose para batear.

—¡Fuuunnn! —alardeó la bolita blanca al ser echada por los aires, pero como era de esperarse, no llegó ni siquiera a

la mitad del camino, el viento la llevó con facilidad hacia un costado y luego cayó al suelo sin que pueda ser bateada.

—¡Jajajajajaja! —carcajearon todos los jugadores—, saquen de aquí esa pelota y vamos a jugar en serio.

La pobre pelotilla blanca se rindió. Decidió nunca más volver a intentar jugar con nadie y se ocultó en una esquina olvidada de aquel estadio. Por la noche el conserje que hacía la limpieza la encontró y la llevó a otro lugar. A la pobrecilla ya no le importaba lo que hicieran con ella, así que se dejó cargar a donde fuera.

—Seguro me echarán a cualquier basurero —gimoteó triste la pequeña pelota blanca—, ya entendí que no sirvo para ningún propósito.

Pasaron los días y las semanas tirada en una esquina, y nadie la tomaba en cuenta.

En el momento menos pensado, se

acercó un hombre de corta estatura y ojos alargados, como si estuvieran cerrados. Tomó la pelota, le quitó todo el polvo que le había caído encima y la llevó consigo.

Juntos entraron a un salón lleno de mesas con ruedas y una corta red en la mitad. El hombre sacó una raqueta redondeada, calculó con precisión su movimiento y lanzó la bola al aire para luego golpearla con la raqueta.

Del otro lado esperaba otro hombre con una raqueta similar.

—¡Ping, pong! ¡Ping, pong! —daba felices alaridos la pelotica blanca cuando golpeaba contra la mesa y luego la raqueta—, ¡ping, pong!, ¡ping, pong!

Hacer todo con empeño te llevará al éxito,

Pero cada cosa en su diseño cumplirá su propósito.

DIALOGA CON TUS HIJOS.

- » ¿Para qué fue diseñado el ser humano?
- » ¿Cuál es fue el propósito de Dios para haberte creado?